

mo rostro: están cosidas las dos piernas de la venturosa tilma con un frágil hilo de algodón.

La sagrada y bien dispuesta imágen de nuestra Reina, es de seis palmos y un gome, con los tamaños y perfecciones correspondientes á la edad que representa de catorce ó quince años.

Su amabilísimo rostro es lleno y honesto, de tal contestura que ni es delgado, ni grueso. Concurren en él aquellas partes de que se compone una buena pintura, como son: hermosura, suavidad, y relieve. Déjase ver en él unos perfiles en los ojos, nariz y boca, tan dibujados, esto es, con tal arte, que sin agravio de las tres partes dichas, le agregan tal belleza, que arrebató los corazones á cuantos logran verla. La frente es bien proporcionada, á la cual el pelo que es negro y liso, deja libre y espaciosa, y causa especial hermosura, aun estando dividido en dos partes sobre la cabeza en aquel modo sensible que nos dicen usaban las indias nobles en este reino. Las cejas son delgadas y delicadamente arqueadas, no reetas; los ojos bajos modesta y graciosamente, como de paloma, tan apacibles, que es inexplicable el regocijo y reverencia que causa el verlos. La nariz aguileña, que en bella y correspondiente proporcion con las demas partes, es linda. La boca es una maravilla: tiene los labios muy delgados, y el inferior, ó por contingencia ó misteriosamente le cayó en una marra ó nudo del ayate, que elevándolo un tanto cuanto le dá tal gracia que como que se sonrie y embelesa. La barba corresponde con igualdad á tanta belleza y hermosura. Las mejillas frescas y sonrosadas, aunque su colorido es troigüeñ nevado y poco mas moreno que el de perla. La garganta es redonda y muy perfecta, y en fin, este benéfico rostro es un compendio de perfecciones; pues aquella amabilidad atractiva tan respetable que se experimenta al verla, creo que resulta del conjunto de divinas perfecciones que en él residen.

Pisa perpendicularmente toda su delicada estátua en el pié derecho que asienta sobre la luna, la que es de color de tierra oscura con las puntas ó extremos para arriba. Está terciado ó

inclinado con el sagrado rostro todo su cuerpo sobre el lado diestro. Tiene las manos juntas y unidas, levantadas ácia el rostro, y arrimadas al pecho en ademan ó movimiento de quien humildemente pide, y en la misma conformidad, terciadas. La túnica es rosada, y en donde hiera la luz, muy clara y tan bellamente trabajados y ejecutados sus trazos y cañones, que es admiracion de los inteligentes. Tiene una abertura en el cuello, abotonada con un escudo ó medalla de oro, con el signo de la santa cruz, hecha de color negro con mucho aseó, y desde aquí le fluye hasta las sagradas plantas en donde airosamente descansa, desprendiéndose un extremo que recibe el ángel. Está forrada como de felpa blanca, la que descubre en el cuello y vueltas de las mangas, donde se dejan ver así el cuello de la camisa como los puños, y á estos les agracian unas puntitas de oro que son diez en uno, y once en otro.

Del dorado de la túnica, á mas de estar el oro bastantemente cuajado, es muy extraño el dibujo de las flores, reducido á unas venas de oro, con la singularidad de que no buscan las quiebras de los trazos, sino que está seguida como si fuera sobre cosa plana, bien que el oro en las partes donde está hundido se vé mas oscuro, por lo que nó le hace falta para la gracia y hermosura. Sobre el pié derecho, á poca distancia, el cañon principal que descansa sobre él, en una quiebra que hace, tiene un número ocho, indicio, á mi ver, con que nos acuerda que su portentosa aparicion primera fué dentro de la octava de su Concepcion purísima, de cuyo misterio es la mas fiel y ajustada copia; si no es, que diga que este número nos quiere decir que es la octava maravilla del mundo.

Por singulo tiene una cinta morada de dos dedos de ancho, atada en medio de la cintura; se le ven sueltos sus extremos. El manto le cubre modestamente parte de la cabeza sobre el que tiene la real corona que se compone de diez puntas ó rayos, y desde aquí descende por el lado derecho hasta descansar sobre la luna, descolgándose aun mas abajo de ella el extremo de don-

de está asido el ángel que le sostiene, y por el otro lado lo tiene preso la Virgen en un brazo, y de ahí le baja manifestándonos á poca distancia el forro, que es poco mas claro que el manto, y viene á terminar mas abajo del extremo de la luna, y lo demas se oculta tras de la Señora. Su color no es azul como dicen algunos, ni tampoco es verde, sino un agradable medio entre estos dos colores, sirviéndole de bien concertado adorno cuarenta y seis estrellas, veintidos para el lado diestro, y por el otro veinticuatro, las que colocadas en orden, forman cada cuatro de ellas una cruz, y en este modo unas con otras llenan vistosamente el precioso manto, á excepcion del forro que no tiene ninguna. „A mas de la luna tiene por trono de sus sagradas plantas un ángel que manifiesta bastantemente en su tierno semblante la alegría reverente con que sirve á su reina. Tiene inclinada la cabeza sobre el lado izquierdo, y se deja ver hasta mas abajo del pecho, y el resto se oculta entre las nubes. La túnica de que se viste es rosada, á la que abrocha el cuello un boton amarillo, y no de oro. Por este lado se le desprende la fimbria de la túnica, y por el derecho la del manto, y de estos dos extremos está asido el hermoso atlante, cargando sobre su cabeza, y en el encuentro de la ala izquierda la luna sobre quien pisa María santísima, cuyo calzado es de color amarillo oscuro. Está el glorioso espíritu en ademán de quien acaba de volar, y esto se reconoce, no solo en la actitud que nos representa su dibujo, sino tambien en las alas, que teniéndolas á medio recoger, parece que ya suspendió el vuelo. Tambien lo da á entender el que no carga con la ala derecha para sostener. Tiénelas amañadas en un modo que hasta ahora no se ha visto ejecutado por pintor alguno, porque las plumas de una y otra se dividen en tres clases ú órdenes, de manera que los dos encuentros son de azul finísimo, á que se sigue un orden de plumas amarillas, y las del tercer orden encarnadas, aunque estos colores no son tan vivos ni subidos como suelen pintarlos.—Tiene nuestra Guadalupeana Reina por respaldo un sol que hermosamente le rodea

y está en medio de él como en un nicho. Ciento veintinueve son los rayos: sesenta y dos por el lado derecho y sesenta y siete por el izquierdo, tan lucidos y tan bien ejecutados, que da que admirar su buena disposicion.—Hay igual distancia entre unos y otros: son unos un tanto cuanto serpeados, como que centellean, y los otros rectos: están colocados en este orden, uno recto, y otro separado. Sirvele de fondo á este luminar el campo que se deja ver entre sus rayos en un modo estraño, porque en el contorno de la Señora es tan blanco, que parece estar reverberando. A este se le introduce un color amarillo algo ceniciento, y se concluye por el contorno de nubes con un colorido poco mas bajo que rojo: terminan los rayos en punta hasta casi tocar en las nubes, y estas, haciendo un rompimiento, le forman á nuestra Reina un nicho ú orla, en cuyo centro está colocada su real persona.”

Este es el diseño formado por uno de los mas sobresalientes pintores que ha conocido esta América, y de cuyo mérito artistico dan testimonio sus obras diseminadas en muchas partes y que llaman la atencion de los viajeros, principalmente la vida de San Ignacio de Loyola colocada en el claustro de la Casa Profesa de México.... Cabrera concluye con estas palabras.... La imágen Guadalupeana es *el mayor prodigio que se ha visto en esta línea; de suerte que aunque alguno ignorara el origen y la tradicion de esta santu imágen, solo con verla le confesaria por sobrenatural.* ¿Dónde está el tipo sobre que se formó?... En el cielo, es la respuesta que debe darse á tal pregunta, porque en todo el orbe cristiano no se halla formada por tal original sino en México.—Venturosa pátria mia, que recibiste para consuelo de tus calamidades y para enjugar las lágrimas de tus pobrecitos indios esta prenda y garantía celestial!

En frente del santo sepulcro de Jerusalén se halla (dice el P. Guzman en su relacion de este viage, que yo imprimí en México en 1837) una imágen de Nuestra Señora de Guadalupe del tamaño de la original, de buena pintura, con las cuatro apari-

ciones en las esquinas. Los religiosos de allí le preguntaron si sabía qué imagen de España era aquella, y entonces recibiendo un gran consuelo en su corazón les dió la idea de ella, y contó su historia.... En Roma, en 1831, se celebró el aniversario de su Aparición, ignorándose en México, (donde también se celebraba igual fiesta). Tal es la nombradía que ha adquirido por todo el orbe cristiano este gran suceso.

El Sr. conde y Oquendo reflexiona sabiamente sobre muchas circunstancias de este lienzo prodigioso.

Primera: sobre su tosquedad, que es un ayate de pita. Segunda: sobre su raleza. Tercera: sobre carecer de aparejo dicho lienzo. Cuarta: sobre el hermoso y perfectísimo dibujo de la santa imagen. Quinta: Sobre las cuatro especies de pintura que concurren en dicha santa imagen. Sexta: Sobre el preciosísimo oro y esquisito dorado que brilla en ella. Séptima: sobre la duración del lienzo, hilo de la costura que une los dos paños, viveza que mantienen los colores después de transcurridos trescientos trece años.... Y yo puedo añadir otra muy notable y estupenda, haberse derramado sobre el lienzo un poco de agua fuerte cuando limpiaban los plateros su marco de oro, cuya chorreadura conserva sin haberse destruido ni causado lesión alguna.... Verdaderamente que con justicia puedo decir que ha luchado este lienzo con la ruda naturaleza, pues ni el agua fuerte, ni lo corrosivo del aire tequesquitoso de la atmósfera ha causado impresión, y creo que bien puedo decir con seguridad.... *á Domino factum est istud et est mirabile in oculis nostris!!*....

Entremos ya en la discusión de otros argumentos, al parecer terribles con que el Sr. Muñoz quiere desmentir la Aparición. La antorcha de la historia, y la buena crítica nos guiarán en este laberinto. Confieso que la lid es tan desigual cual pudiera ser la de un pigmeo con el gigante Briaréo ó de cien Brazos; pero abroquelado con la razón, tal vez el triunfo será mio. Para obtenerlo invocaré el auxilio de la Señora, con las palabras de la Iglesia: *Da mihi virtutem.*

El P. Sahagun (á quien justamente tiene el Sr. Muñoz por uno de los mejores historiadores de Nueva-España, como lo acredita su historia que por su gran mérito imprimi en esta ciudad en 1830, y tanto más apreciable cuanto que llegó á esta América dos años antes de la Aparición), tratando de los montes de las inmediaciones á México, donde hacian los indios sacrificios á los dioses *Tlaloques* ó de las lluvias, uno de ellos, dice, (pág. 231, tomo 3) Es aquí en México donde está un montecillo que se llama *Tepeyacac*, y los españoles Tepeaquilla y ahora se llama *Nuestra Señora de Guadalupe*. En este lugar tenían un templo dedicado á la madre de los dioses, que llamaban *Tonantzin*, que quiere decir nuestra madre: allí hacian muchos sacrificios á honra de esta diosa, y venian á ellos de muy léjos tierras hasta de más de 20 leguas de todas estas comarcas de México, y traian muchas ofrendas. Venian hombres y mugeres, mozos y mozas á estas fiestas: era grande el concurso de gente en estos días, y todos decian, vamos á la fiesta de Tonantzin..... Agora que está allí edificada la iglesia de nuestra señora de *Guadalupe* también la llaman *Tonantzin*, tomada ocasion de los predicadores que á nuestra señora la madre de Dios le llamaban *Tonantzin*..... De donde haya nacido esta fundacion de esta *Tonantzin* no se sabe de cierto; pero lo que sabemos verdaderamente es, que el vocablo significa de su primera imposición á aquella *Tonantzin* antigua, y es cosa que se debia remediar, porque el propio nombre de la madre de Dios Señora nuestra no es *Tonantzin*, sino *Dios y Nantzin*..... y vienen ahora á visitar á esta *Tonantzin* de muy léjos tanto como de antes, la cual devoción también es sospechosa, porque en todas partes hay muchas iglesias de nuestra señora y no van á ellas.... „y vienen de lejanas tierras á esta *Tonantzin* como antiguamente.” Hasta aquí el testo del P. Sahagun.

En él hay dos cuestiones que examinar: la primera es perteneciente á los gramáticos mexicanos, sobre si debe decirse *Tonantzin*, ó *Dios y Nantzin*. Esto no me corresponde á mí hacer-

lo, aunque con perdón de la respetable sombra del P. Sahagun puedo decir que darle á la Virgen el nombre de Tonantzin, es hablar con propiedad, porque María santísima es *Regina Virginum*, y porque es innecesario cambiar los nombres cuando por medio de ellos se da muy bien á entender lo que quieren decir los predicadores, y de esta palabra *Tonantzin* han usado siempre en sus sermones sus dignos compañeros los misioneros cuando les explicaban la doctrina cristiana. Los apóstoles hablaron siempre á los pueblos en sus respectivos idiomas, como dotados con el don de lenguas por el Espíritu Santo, y no sabemos que alterasen los nombres ni su fraseología para explicarse. Al hablar de Dios al romano, le decían *Deus*, al hebreo *Jehová*, al griego *Theos*, &c. y así no convengo en que esta fuera una invención *satánica*; habrialo sido si al celebrar la fiesta de la Tonantzin Guadalupe hubiesen los indios usado de sus ritos gentílicos, cosa que ni los conquistadores lo hubieran tolerado, porque predicaban la religión (aunque pocos la practicaban) ni lo habrían sufrido los misioneros franciscanos que los sobrevigilaban.

La segunda cuestión es, averiguar de dónde hubiese tenido origen la fiesta que ya en aquellos días se hacía á nuestra Señora de Guadalupe, y á la que venían de lejanas tierras como á la fiesta de la antigua *Tonantzin*. Hablando de buena fé, no puedo creer que ignorase el P. Sahagun la Aparición Guadalupeana. Este padre dice en el prólogo de su obra, que habiéndole dado segunda mano en el colegio de *Tlaltelolco*, y reunido porción de sugetos sábios en las *antiguallas* de los mexicanos, uno de los sugetos con quienes consultó fué *D. Antonio Valeriano*, ¿cómo puede persuadir que ignoraba la Aparición, y nada de cierto sabía de ella, cuando el principal oráculo con quien consultaba era este mismo *Valeriano* que puntualmente fué el primero que si no la escribió, á lo ménos la tradujo al mexicano como ya he demostrado? El original mexicano (dice *D. Carlos de Sigüenza*) está de letra de *D. Antonio Valeriano*, indio que es su verda-

dero autor. Digo y juro (añade) que esta relación la hallé entre los papeles de *D. Fernando de Alva*, que tengo leídos. El original mexicano está de letra de *Valeriano*, que es su *verdadero autor*: con que éste era el mas sábio en las antiguallas mexicanas, que como á tal le consultaba el P. Sahagun para *escribirlas*: que era discípulo suyo en gramática latina en *Tlaltelolco*, maestro del P. Torquemada, y siendo escritor de la Aparición Guadalupeana, aunque el P. Sahagun le trataba familiarmente ignoraba la historia del suceso.... Es cosa á fé mia muy chocante guiarse un hombre por las luces de otro y en la *historia*, entrar en sus secretos, consultar con él sus relaciones y escritos para enmendarlos ó rectificarlos, enmendar muchas cosas por su dictámen, como asegura el P. Sahagun haberlo hecho, y salirnos despues con que ignora este suceso..... Haber escrito con propiedad la historia de pueblos distantes de México: haber hecho escursiones á puntos distantes para averiguar muchas cosas: estar á distancia de *tiro de cañon* *Tlaltelolco* de Guadalupe, é ignorar el origen de la fundación del Santuario..... Vaya! aquí si viene bien lo que nos dice el Sr. Muñoz: *Credat alter, Judeus appela*..... Esto no cabe en el juicio ni aun del mexicano mas palurdo. Los conquistadores, precavidos y cautos, que estaban en aquellos días sobre el quién vive y alerta, por las tiranías que ejercían con los indios diariamente, ¿habrían visto con indiferencia reunirse millares de hombres y mugeres en *Tepeaquilla*, si no hubieran estado ciertos de que venían con un objeto inocente cual era celebrar la Aparición Guadalupeana? ¿no lo hubieran impedido y tratado de disiparlos como amotinados y tumultuarios?.....¿y esto ignoraba un escritor que se ocupó de referir desde los sucesos mas extraordinarios del país, hasta la historia de sus mas pequeñas plantas?..... *Credat alter, Judeus appela*. Que los manuscritos del P. Sahagun hayan pasado por manos infieles, ó que él mismo los haya *alterado*, es una cosa que salta á la vista oyendo sus relaciones, ó cotejándolas entre sí; este es el criterio adoptado para interpretar lo que

un escritor quiso decir, y su verdadera mente se comprende por sus mismos escritos; véamos lo que pasó con éste, y tomemos su historia de lo que él mismo nos ha dejado escrito en el prólogo de su primer tomo. Mandósele por su prelado, bajo precepto de santa obediencia, que escribiera en lengua mexicana lo que le pareciese útil para la doctrina de los indios. Para cumplir con esta orden, reunió varios de los mas sábios, entre ellos á D. Antonio Valeriano á quien llama el mas *sábio*, y despues de varias contestaciones habidas con sus preladós sobre si debía ó no gastar dinero para que se escribiese y copiase su historia, el P. comisario, F. Rodrigo de Sequeira, mandó que se pusiese en castellano, poniéndose una columna en mexicano y otra en romance, y se mandó á España porque los solicitó D. Juan de Ovando, presidente del Consejo de Indias.

El Sr. Beristain en el tomo 3, pág. 19, artículo *Sahagun* dice, que esta obra debió ser inmortal; pero habiendo costado á su autor *muchos disgustos*, porque sus celosos compañeros decian que no debian perpetuarse los vestigios de la idolatría, le fué arrebatada de las manos para el cronista Herrera á quien le aprovecharia (añade con gracia el P. Torquemada) lo mismo que las coplas de D. Gayferos. De sus obras envió á España al cronista Herrera el Virey Marqués de Villamanrique, once tomos.

Encargado D. Juan Bautista Muñoz por Carlos III de escribir la historia del Nuevo-Mundo, solicitó con ansia la del P. Sahagun, que por una casualidad leyendo la Biblioteca franciscana supo que existia en el convento de S. Francisco de Tolosa de Navarra, á donde la mandó Felipe II, y permitió al coronel D. Diego Garcia Panes que la copiase: de él era el ejemplar que me sirvió para imprimirla en México. Felipe II lo mando depositar en aquel monasterio, y el P. Sahagun lo ignoraba. Debe notarse que el P. Sahagun escribió su obra por el año de 1573 ó á lo ménos por esta época la mandó al P. Sequeira, que era comisario general; mas en 1585 enmendó el libro, el cual fué hallado en Madrid con motivo de haber robado el 2 de mayo

de 1808 los franceses la Academia de la historia en el gran tumulto que hubo al salir el último infante para Bayona, el cual manuscrito compró el Sr. conde de la Cortina á D. Lorenzo Ruiz de Artieda, como me lo ha certificado en la Relacion de la Conquista del mismo P. Sahagun, que publiqué en 1840 en la oficina de Cumplido. En el prólogo dice dicho padre lo siguiente, refiriéndose á su primera obra. „En el libro nono donde se trata de la conquista, se hicieron varios defectos, y fué.... que algunas cosas se pusieron en la narracion de esta Conquista que fueron mal puestas, y otras se *callaron*, que fueron mal calladas. Por esta causa, este año de 1585, *enmendé* este libro.” He aqui alterada su primera historia; ignoramos si lo seria en lo relativo á la relacion de nuestra Señora de Guadalupe. Dicho Sr. Cortina me asegura que el Sr. Artieda le vendió este cuaderno, único que le habia quedado de *otros varios* que tenia, que acaso contendrian lo restante de la obra.

Que las alteraciones han sido no accidentales sino *esenciales* y de mucha monta, lo comprueba el mismo P. Sahagun. Aunque parezca fastidioso á mis lectores, permitanme que copie á la letra el capítulo veintitres de la primera Conquista que escribió este autor, y el mismo de la segunda hallado en Madrid: dice así el de la primera.

Rubro.—De cómo Mocthecuzoma y el gobernador de Tlaltelolco fueron echados muertos fuera de la casa donde los españoles estaban.

Rubro de la segunda historia *enmendada.*—De como Mocthecuzoma y el señor de Tlaltelolco y de Texcuco fueron hallados muertos fuera del fuerte....que los mataron los españoles del fuerte, y los echaron fuera.

TESTO DE LA PRIMERA HISTORIA.

„Despues de lo arriba dicho, cuatro dias andados despues de la matanza que se hizo en el Cú, hallaron los mexicanos muertos á Mocthecuzoma y al gobernador de Tlaltelolco echados fuera

de las casas reales, cerca del muro donde estaba una piedra labrada como galápago que llamaban *Tcoaioc*, y despues conocieron los que los hallaron que eran ellos, dieron mandado, y alzaronlos de allí, y lleváronlos á un oratorio que llamaban *Calpulco*, é hicieronles allí las ceremonias que solian hacer á los difuntos de gran valor, y despues los quemaron como acostumbaban hacer en este caso; al uno de ellos que era Mothecuzoma, lo enterraron en México, y al otro en Tlaltelolco”.....

TESTO DE LA SEGUNDA HISTORIA.

„Arriba se dijo como los españoles (ántes que volviere D. Hernando Cortés) sacaron á los principales de México y de Texcuco y de Tlaltelolco que combatian á los españoles que cesasen y que si no cesaban les iria muy mal de ello. Estos señores dichos hablaron á los soldados para que cesasen y no diesen guerra á los españoles. Oido esto por los soldados, no solo no quisieron apaciguarse, pero crecióles la ira y el coraje, y injuriaron muy mal á los mismos señores y á los españoles, y luego comenzaron á dar grita y á pelear, dando á entender que ya tenían determinado de acabarlos á todos; y despues que llegó el capitán D. Hernando Cortés de vuelta de la costa del mar, mostráronle la ira, y la determinacion que tenían de acabarlos á todos en que nadie les salió á recibir, y todos se escondieron de su presencia; y como se hubo entendido este su mal propósito con la perseverancia que hacian en la guerra que les daban tambien los españoles, se les subió la cólera, y el capitán D. Hernando Cortés habló á todos los españoles desta manera: „Ya los mexicanos y todos sus amigos están determinados de matarnos á todos; pues nosotros todos con nuestros amigos los indios determinemos de defendernos; sino pudiéremos ménos hacer en nuestra defensa, matemos á ellos, y los tomemos su señorío, y los hagamos esclavos nuestros, porque estos bellacos indios todos son idólatras y adoran á los diablos por dioses, y no serán poderosos sus dioses para librarlos de nuestras manos; y aunque nosotros somos mé-

nos que ellos y estamos en su tierra, tengamos esperanza en Dios nuestro Señor que él nos ayudará, y nos los dará en las manos, porque solo Dios es Todopoderoso.” „Desta manera se determinaron los españoles á morir ó vencer valerosamente, y así hablaron á todos los amigos indios, y todos ellos estuvieron firmes en esta determinacion; y lo primero que hicieron fué dar garrote á *todos los* señores que tenían presos, y los echaron muertos fuera del fuerte; y ántes que esto hiciesen les dijeron muchas cosas, y les hicieron saber su determinacion, y que dellos habia de comenzar esta obra, y luego todos los demas habian de ser muertos á sus manos. Dijéronles.....No es posible que vuestros idolos os libren de nuestras manos, y dizque les hubieron dado garrote, y vieron que estaban muertos, mandáronlos echar por las azuteas fuera de la casa en un lugar que se llamaba *tortuga de piedra* porque allí estaba una piedra labrada á manera de tortuga; y desde que supieron y vieron los de afuera que aquellos señores tan principales habian sido muertos por las manos de los españoles, luego tomaron sus cuerpos, y tomaron sus cenizas, y las pusieron en lugares apropiados á sus dignidades y valor; lo cual acabado, despues de muchos lloros, comenzaron á proseguir la guerra.”—

No es mi intento reflexionar sobre este atroz procedimiento que ha llenado al mundo de escándalo, y que fué muy capaz de cometerlo el Cortés que dentro de muy pocos años quitó la vida á su esposa en Coyoacán en su mismo lecho, y á Quauhtimotzin sucesor en el imperio de Mothecuzoma, y á otros régulos en la expedicion de los Ibueras sin el menor motivo; mi intento es preguntar, si el P. Sahagun que reformó su primera historia contándonos este hecho de atrocidad, no podria mejor informado haber reformado su relacion con respecto á nuestra Señora de Guadalupe, cuando despues de treinta y cinco años de escrita, las pasiones habian calmado, restableciéndose la tranquilidad, y púestose los conquistadores en estado de confesar la verdad de este gran suceso. Porque ello es cierto que en razon del

tiempo que transcurría los escritores cambiaban de lenguaje. Repitamos las expresiones del P. Sahagun ya citadas.... Algunas cosas se pusieron en la conquista que fueron mal puestas... y otras se callaron que fueron *mal calladas*; y dígole yo... ¿cuántas se pondrían en muchas partes de la historia general ya impresa, y otras se callarían?... Pasóle otro tanto al P. Torquemada, como lo nota el Sr. Uribe refiriendo sus palabras, pues en su segunda edición hecha en España se suprimieron varias cosas, y él refirió otras *porque ya no había peligro de decir las*. No parece, pues, justo ó prudente descansar en el testimonio de un escritor que procuró consultar á su seguridad y no comprometerse, que había visto los procedimientos de los conquistadores aun contra los mismos obispos entonces tan venerados: que había visto arrancar á mano armada del púlpito al Sr. Garcés cuando en México exhortaba á los conquistadores *solo á que tratasen bien á los indios, y vindicándose de lo mal que hablaban de los frailes, llevándolo un alguacil preso á embarcar para España, que había presenciado los horrores de la excomunión y entredicho puesto á los oidores,* 1 y todas estas reflexiones sirven de guía para darle el justo grado de creencia al P. Sahagun.

Fijémonos ya sobre otras reflexiones, para mí de fuerza irresistible.

En el año de 1576 hubo en México una voraz epidemia llamada *cocolixtli* que acabó con un ercido número de indios: en este mismo año estaba viviendo en Tlalteloleo el P. Sahagun (como lo dice en la página 328, tomo tercero de su obra): en el mismo los indios colegiales de dicho Tlalteloleo, para aplacar la ira de Dios, hacian estación á *Guadalupe* y rogativa... Consecuencia. Luego el P. Sahagun ya sabia el origen de aquella *Tonantzín* y de donde había nacido aquella fundación, puesto

1 Véase el número 9 del Museo mexicano, en que concluye la primera carta del Sr. Zumarraga al rey, pág. 491, en que se refiere este hecho.

que con tanto fervor se ocurría á implorar su misericordia; además era testigo presencial de estas preces. Otra reflexion hay tan poderosa, ó mas que esta.

El P. Florencia dice (cap. 13, párrafo 8, núm. 160) que cuando se trasladó nuestra Señora de Guadalupe á la primera ermita en 1532, los padres franciscanos cargaron en hombros la santa imágen en la procesion pública que se hizo para su colocacion en dicha ermita: que iban revestidos con ornamentos sacerdotales y llevaban la imágen bajo de pálido en unas andas adornadas de rica y vistosa plumeria... y despues de ellos, iba lleno de regocijo y devocion, con los *piés descalzos*, el Sr. obispo Zumárraga; es así que en este año ya llevaba dos de existir en México el P. Sahagun 1, luego no podía ignorar el origen de una procesion tan augusta, tan solemne y devota, hecha por sus mismos hermanos los frailes, y á la que probablemente asistiría él. Yo podria preguntar como los discípulos de Emáus á Jesucristo.... ¿*Tu solus peregrinus es in Jerusalem?* Luego su silencio en esta parte, ó afectada ignorancia, debe atribuirse á un principio de política tímida y precavida para no incurrir en las proscripciones que fácilmente recetaban á los frailes los conquistadores cuando escribían cosas que no les placían.

Ni se me diga que la primera ermita la tenían dedicada los franciscanos á la virgen María, si, así era; 2 pero no á la de *Guadalupe*, porque si tal hubiera sido, se las hubiera dejado el Sr. Zumárraga á su cuidado, como tuvieron la de Santa María la Redonda que era curato de franciscanos. El Sr. Zumárraga colocó la de Guadalupe bajo el especial patronato de su mitra, y

1 Véase el Menologio de Betancur, tomo segundo, pág. 113.

2 Era costumbre de los primeros misioneros erigir templos al Dios verdadero donde los habían tenido ántes los ídolos, y esto hicieron en la catedral de México que fué su primera parroquia, y cuyas columnas están rehenchidas de ídolos del templo mayor de *Huitzilpochtli* fundado en aquel lugar. Esto hicieron en el de la *Tonantzín*, y no mas; la de Guadalupe nada tiene que ver con la primera imágen que colocaron allí como la de los Remedios, la Conquistadora de Tlaxcala, la de la Macana que está en San Francisco, y otras. Téngase esto presente para no confundir imágenes con imágenes, ni embrollar la historia de la Guadalupeana.